

LA OBRA ANTROPOLOGICA DE ARANZADI

Angel Goicoetxea Marcaida

Aranzadi, antropólogo a la usanza clásica, con una formación de naturalista, cultivó la Antropología no ciñéndose al estudio exclusivo de los caracteres morfológicos, tratando de fijar las características físicas del hombre, sino que paralelamente analizó e investigó las distintas formas de su cultura material o etnográfica, lo que hoy se ha dado en llamar Antropología cultural. Nos interesa puntualizar aquí esta faceta de su personalidad científica ya que es importante tenerla presente al estudiar su labor como antropólogo físico.

En algunos de los planteamientos y soluciones que da a los problemas, aparece la visión enriquecedora de quien no circunscribe los conocimientos a una observación limitada de los mismos, propia del especialista al uso. Por el contrario, como antropólogo físico, escapando a la pura recopilación de cifras y números, tratará de interpretarlos, relacionándolos entre sí.

Por otro lado, resulta ya un lugar común atribuir a Aranzadi la paternidad de la Antropología vasca, fuertemente influida por su pensamiento, soslayando o minimizando su contribución al desarrollo de la Antropología española en general, a la par que buscan teñir, malévolamente, de un cierto aire extracientífico a sus trabajos sobre el problema antropológico vasco, pueblo por el que, como ha dicho Caro Baroja (1), tenía un culto idolátrico que no le impedía investigar con honestidad y espíritu crítico, proverbiales en él, pues al igual que Virchow, no ignoraba que la ciencia era universal pero sus cultivadores tenían patria. En este sentido se expresó multitud de veces y, como confesó a Gregorio Mújica (2), fue siempre excesivamente parco en deducir consecuencias, característica esta reconocida por todos aquellos que se han acercado a su obra.

(1) J. CARO BAROJA: "El hombre vasco"; Revista Gran Vía (20-f-1959).

(2) G. MUJICA: *Los titanes de la cultura vasca*: pág. 38; San Sebastián, 1962.

Al igual que ocurre con otros investigadores de la época (Olóriz, Hoyos Sainz, etc.), consagró gran parte de sus investigaciones al estudio de la morfología del cráneo y de la cabeza en el vivo. Unas veces lo hace de forma monográfica, dedicándose al estudio de los cráneos de una determinada excavación o colección, mientras que en otras intenta darnos una visión más completa, enfocando el problema desde un punto de vista general, comparando unas regiones con otras e incluso países, según las características craneológicas de los mismos.

Antropología general

De sus estudios sobre Antropología física de España, varios son los trabajos que sobresalen. Inicia éstos en 1892 con “Un avance a la Antropología de España”, obra en colaboración con Hoyos Sainz. Es el primer intento de investigación de esta naturaleza llevado a cabo sobre el conjunto del territorio español, precediendo a la obra de Olóriz, *Distribución geográfica del índice cefálico en España* (1894), en un par de años. Significó el punto de arranque de toda una serie de investigaciones sobre la craneología en las distintas regiones peninsulares, comparadas entre sí. Constituye el antecedente de otros dos trabajos fundamentales “para el conocimiento de los rasgos morfológicos colectivos de los grupos humanos españoles, cuya consulta sigue siendo ineludible” (3), según reconoce el profesor Alcobé. El primero de ellos, “Unidades y constantes de la Crania hispánica”, igualmente en colaboración con Hoyos Sainz, permitió determinar y precisar, como su nombre indica, toda una serie de unidades y constantes útiles en el estudio comparativo con otros tipos de la craneología europea y peninsular. Para ello, partiendo de la colección de Olóriz, estudia las diferencias craneométricas sexuales, las variaciones de los caracteres según los tipos raciales y la distribución regional. Estas agrupaciones regionales las hace, no sólo considerando el índice cefálico, sino otras once medidas diferentes del cráneo. Posteriores estudios de seroantropología han confirmado que las regiones establecidas por Aranzadi y Hoyos para la crania española, en base a planteamientos craneológicos, coinciden, con alguna rara excepción, con las investigaciones seroantropológicas más actuales (4).

Algunos años más tarde publica “De Antropología de España” (1915). Uno de sus mejores trabajos, donde recoge las observaciones de Olóriz sobre el índice y la talla, y las del Dr. Sánchez Fernández en su obra “El hombre español útil para el servicio de las armas y para el trabajo, sus características antropológicas a los veinte años de edad”, además de la suyas y las de Hoyos Sainz, publicadas anteriormente en “Unidades y cons-

(3) S. ALCOBE: “Telesforo de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica”; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 13; 1949.

(4) L. HOYOS SAINZ: *Investigaciones de Antropología prehistórica de España*: pág. 144-145; Madrid, 1949.

tantes de la Crania hispánica”. Para Alcobé, “Aranzadi reelabora, sintetiza e interpreta estos datos, logrando una visión de conjunto de las características somático-raciales de las poblaciones actuales, que posteriormente solo ha sido superada en ciertos detalles y precisiones” (5). Alternando con estos trabajos publica otros de menor entidad que complementan su visión de los pueblos que constituyen España. Entre ellos caben destacar “La distribución del color de los ojos en España” (1893), publicado en *Archiv für Anthropologie*, de Berlín, “Observaciones antropométricas de los cacereños” (1894) y “Dimensiones de la calvaria en España y sus relaciones de conjunto” (1915), permitiéndole establecer analogías entre los distintos grupos humanos peninsulares, además de valorar las posibles conexiones con otros tipos raciales europeos.

Por otra parte, lo ha señalado Caro Baroja (6), Aranzadi es uno de los primeros que en España aborda el espinoso problema del estudio del mestizaje con una visión antropológica del mismo. En su obra *Etnología* (1899), al inicio de su carrera, ya alude al tema. Posteriormente son varios los estudios que dedicó a este tema, especialmente en la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, examinando y analizando la nomenclatura contenida en los cuadros existentes en los museos de Madrid, Méjico, París y Viena, estableciendo las categorías de mestizaje y escalas de generaciones.

Un aspecto nada desdeñable de Aranzadi como antropólogo, es su papel en la elaboración de textos sobre la materia. En 1893 aparacen *Lecciones de Antropología*, cuando apenas existían obras en castellano sobre el tema. Años más tarde (1899-1900) publica una segunda edición en cuatro volúmenes, en colaboración con Hoyos Sainz, correspondiendo a Aranzadi el tomo II (*Etnología*) y el tomo IV (*Etnografía*). En la revista alemana *Petermanns Mitteilungen* (1900), H. Schurtz ha dicho, al enjuiciar esta obra: “Enviadible por su claridad y sano juicio tanto más de estimar en donde la ciencia tan poco estímulo encuentra y tantas dificultades hasta por el lado puramente de librería”. El gran conocedor de la obra de Aranzadi, Caro Baroja, refiriéndose a la misma, señala: “no han sido tampoco obras consultadas por especialistas que las debían de haber tenido en cuenta. Pero hay en ellas una cantidad de observaciones, de definiciones, de problemas planteados, que prueban lo estéril que resulta a veces nuestra tarea por falta de continuidad y sobre todo por falta de respeto al pasado inmediato y a quienes nos precedieron en las mismas o análogas empresas” (7).

Otro libro que contribuyó a llenar el vacío existente sobre el particular fue la *Antropometría* (1903), manual de técnicas antropométricas expuestas con sencillez y claridad, destinadas a los incipientes estudiosos de la asignatura. En la misma línea está su labor como traductor, dando a conocer en España a Haddon (*Las razas humanas y su distribución*, 1924), Frizzi (*An-*

(5) S. ALCOBÉ: “Telesforo de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica”; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 13; 1949.

(6) J. CARO BAROJA: *Ensayos sobre la cultura popular española*: pág. 184; Madrid, 1979.

(7) J. CARO BAROJA: *Semblanzas ideales*: pág. 154; Madrid, 1972.

tropologia, 1923) y Haberlandt (*Etnografía*, 1923). En todas ellas sobrepasa la tarea del traductor, incluyendo numerosas notas y aclarando determinados pasajes de la obra, al completarla con observaciones propias.

Tampoco deben olvidarse los artículos de síntesis del estado de las investigaciones antropológicas, publicados en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* a finales de los años treinta, en los que a la vez que facilita una rápida y certera visión de los problemas planteados por la Antropología, muestra un vivo interés por los aspectos más puros de la ciencia, afán que no abandonará hasta su muerte.

Entre los trabajos de craneometría y cefalometría destacan por su originalidad los consagrados al estudio de la arquitectura de la cabeza, empleando para sus investigaciones un método desarrollado por él, el análisis del llamado triángulo facial, técnica más rigurosa en la determinación del perfil de la cara. Método poco usado por los antropólogos extranjeros a pesar de que, como dice Alcobé, “prescinde de la orientación del cráneo, permite distinciones más sistemáticas, más precisas que los procedimientos usuales y atiende a relaciones con la Anatomía funcional” (8). Gracias a él es posible determinar la preponderancia de la actividad masticatoria, respiratoria o cerebral, según los datos del triángulo. Introduce nuevos valores, entre ellos el llamado índice de altura (9) y el estudio de las relaciones de los tres ángulos del triángulo, en lugar de limitarse sólo al ángulo facial, al que considera insuficiente para valorar por sí solo el prognatismo y ortognatismo (10). Ampliando el estudio del triángulo, combina lo anatómico con relaciones matemáticas geométricas en el llamado tetraedro facial (11), estudiando las caras del volumen, sus lados y ángulos, así como su correspondencia con la morfología general de la cabeza.

Ocho trabajos dedicó a este tema. Los dos últimos, “Classification du profil facial par le triangle” y “Profil facial sur le vivant et le portrait”, fueron presentados en 1934 al Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres. En el primero de ellos manifiesta, una vez más, que el perfil viene caracterizado por todos los elementos constituyentes del triángulo facial, independientemente de la posición que adopte el cráneo. El índice de altura, dice, permite calcular el desarrollo del lado respiratorio, independientemente del masticatorio y en consecuencia establece una clasificación: gnatoprosopos y rinoprosopos, según sean inferiores o superiores a una cifra de 65.

(8) S. ALCOBE: “Telesforo de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica”; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 14; 1949.

(9) T. DE ARANZADI: “El índice de altura del triángulo facial”; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; 1918.

(10) T. DE ARANZADI: “Expresión fisionómica del prognatismo en la norma anterior”; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; 1919.

(11) T. DE ARANZADI: “El tetraedro facial”; *Publicación de la Sección de Ciencias Naturales de la Universidad de Barcelona*: Barcelona, 1918.

Antropología vasca

Tras una formación antropológica general, como ayudante en la cátedra de Antón, Aranzadi consagró gran parte de las investigaciones al estudio antropológico de su propio pueblo, centrandó en él lo más importante de su obra, hasta el punto que constituye una de las principales aportaciones suyas a la diferenciación de este grupo humano. Desde los primeros trabajos de 1889 al último de 1934, en todos ellos están presentes sus “anhelos de vascongado y de naturalista” por esclarecer el problema étnico vasco.

Los estudios de Antropología vasca, iniciados con *El pueblo euskalduna* (1889) en un momento en que la atención antropológica europea está volcada hacia el problema vasco, marcan el punto de partida de una de sus más felices realizaciones. A desenmarañar el enigma vasco, antropólogos como Retzius (teoría braquicéfala), Broca (teoría dolicocefala), Virchow, Pruner Bey y muchos otros habían dedicado su tiempo. Múltiples eran las hipótesis manejadas hasta entonces. Hoyos Sainz, estudioso del tema, las engloba en ocho grupos explicativos, “número que basta para juzgar la invalidez de la mayoría de ellos” (12). Dos sobresalen por su aceptación, el vasco-iberismo, con antecedentes en las teorías lingüísticas de Larramendi, fuertemente arraigado y el vasco-berberismo, intimamente enlazada con la primera. Ripley en *The Races of Europe*, a finales del siglo XIX, señaló tres grandes razas en Europa: la nórdica, la alpina y la mediterránea, colocando a los vascos a caballo de las dos últimas. Anteriormente, en 1887, V. Jacques (13) había aplicado el nombre de raza pirenaica occidental a un grupo de cráneos de Argar por su extraordinaria semejanza con otros de Zarauz, pertenecientes a la colección de Paris, que Quatrefages y Hamy habían dejado sin clasificar veinte años antes.

Aranzadi plantea la investigación desde dos vertientes. Por una parte inicia el estudio de los caracteres físicos en el vivo. Hasta él, con la excepción del médico navarro Nicasio Landa (1878) (14) y del antropólogo francés Dr. Collignon (1895), muy poco se había hecho en este sentido. Los estudios siempre fueron sobre cráneos de los que no se conocían datos de filiación, ni otros caracteres del sujeto, limitándose al estudio de las cifras craneométricas sin correspondencia con el resto de las características del individuo. Por otro lado gran parte de sus investigaciones irán encaminadas a la determinación y fijación, mediante el análisis estadístico de largas series de cráneos, de los caracteres de la crania vasca, huyendo de los tipos originales, poco representativos. Un hito en este sentido marca su “Síntesis métrica de cráneos vascos” (1922).

Si en el primer trabajo de 1889, *El pueblo euskalduna*, influido aún por

(12) L. HOYOS SAINZ: *Investigaciones de Antropología prehistórica de España*; pág. 5, Madrid, 1949.

(13) V. JACQUES: “L’ethnologie préhistorique dans le S. E. de l’Espagne”; *Bulletin de la Societé d’Anthropologie*, VI, págs. 210-236; Bruxelles, 1887.

(14) N. LANDA: “Crania Euskara”; *Revista Euskara*, I, págs. 49-53 y 81-91, 1878.

las teorías imperantes de la época, la de Broca entre ellas, afirmaba en sus conclusiones: “el actual pueblo vascongado se puede considerar como la unión de un pueblo ibero afin al berberisco y un boreal que tiene algo de finés y del lapón con mezcla posterior de un pueblo kimri o germano” (15), pronto abandona sin embargo estas posiciones. Los estudios paralelos que lleva a cabo sobre Antropología cultural (Etnografía y Lingüística) y los hallazgos prehistóricos de la cultura dolménica, le alejarán definitivamente tanto del íbero-berberismo como de las concomitancias con el finés y el lapón.

Con todo, en este primer trabajo, pone ya de relieve varias características importantes del tipo vasco: cabeza algo ancha pero al mismo tiempo abultada en el occipucio, barbilla larga, redonda y estrecha, no muy saliente y cabeza inclinada hacia adelante sin estarlo el cuello, junto a otros caracteres como talla, color de los ojos, índice cefálico, etc. Algunos de estos rasgos ya fueron apuntados por otros antropólogos. Quatrefages, en 1868, señaló la presencia en el País Vasco de individuos con cara larga y afilada, de sienas abultadas, a los que llamó “vascos de cabeza de liebre”, pero no supo clasificarlos como tipo. V. Jacques, en 1887, muestra la presencia de cráneos con sienas abultadas, ovalados, largos y bajos, en la que designó raza pirenaica occidental. Por su parte Broca había observado la negatividad del ángulo de Daubenton en los cráneos de Zarauz, carácter que pasó inadvertido, hasta que Aranzadi, sacándolo del olvido, hará de él la base explicativa de la arquitectura general de la cabeza de los vascos.

Según el Dr. Collignon, en su obra “Antropología del sudoeste de Francia”, los vasco-franceses, además de la cara afilada y sienas abultadas, tenían el cráneo alto, esto último en contraposición con lo señalado por V. Jacques, atribuyéndoles, en consecuencia,, una braquicefalia anómala y artificial. Hacía de los bajo-navarros los representantes más genuinos del tipo vasco, frente a sus hermanos del Sur de los Pirineos, más mezclados por contactos con grupos meridionales, a pesar de reconocer que “en toda la extensión del país en que se habla euskera hay un aire de familia y un conjunto de caracteres que les aproximan entre sí” (16). A todo esto se añadía la afirmación de Olóriz en el sentido de que el vasco no se caracteriza por su índice cefálico, aunque reconocía su elevación a medida que se asciende desde las cercanías de Francia hacia las montañas del Aralar.

A deshacer algunas de estas contradicciones: altura del cráneo y braquicefalia de Collignon, índice cefálico poco característico según Olóriz; a aclarar la discordancia existente entre los procedimientos cefalométricos y craneométricos y a interpretar la actitud de la cabeza en el vasco, dedicará Aranzadi gran parte de su tiempo, de sus conocimientos anatómicos y de sus hallazgos. Primero en 1896 “Consideraciones acerca de la raza vasca”,

(15) T. DE ARANZADI: *El pueblo euskalduna*; pag. 42; San Sebastián, 1889.

(16) T. DE ARANZADI: “Antropología y Etnología”; *Geografía General del País Vasco-Navarro*, VI, pág. 110, 1911.

La obra antropológica de Aranzadi

posteriormente en 1911, “Antropología y Etnología”, y más tarde en 1912 y 1913, “De cosas y palabras vascas”, niega a Collignon que el bajo navarro sea el vasco típico: “De mi primera publicación antropológica (1889) a la última (1911) no he variado más que en hacer resaltar más, como verdadero representante, al elemento menos dolicocefalo de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra y en desechar su aproximación al finés y al lapón [...]. La exagerada braquicefalia bajo-navarra se explica con los datos mismos de Collignon (aunque él no lo vea así) que está influida por la bearnesa” (17). Completando esto último afirmaba en 1916: “El verdadero tipo basko es mesocéfalo; con mayor índice que los dolicocefalos, no por convivencia con braquicefalos como los asturianos, sino por tener las sienas abultadas; con menor índice que los braquicefalos, no por convivencia con los dolicocefalos como los girondinos, sino porque él es de occipucio abultado originariamente. Pero no podemos negar que en la masa de la población baska influyen, más o menos, de una parte los castellanos y aragoneses dolicocefalos de sienas hundidas, de otra los bearneses y otros franceses de cogote aplastado” (18).

En 1913 da un paso más con la publicación “De la discordancia entre la altura del cráneo y la de la cabeza en el vivo”, aclarando, en base a la negatividad del ángulo de Daubenton, tres puntos. Primero, el error de Collignon respecto a la pretendida altura de los cráneos vascos, consecuencia de la postura recogida de la cabeza en el vivo; segundo, la discordancia entre los procedimientos craneométricos y cefalométricos al no existir identidad del plano de horizontalidad de la mirada con el de los ejes de las órbitas; y, en tercer lugar, interpreta la actitud recogida de la cabeza en el vasco por rotación de la misma hacia adelante, sobre un eje transversal.

Poco después, en “Cráneos de Guipúzcoa” (1915), caracteriza los cráneos guipuzcoanos de largos, anchos, grandes, bajos, leptorrinos, mesocéfalos y ortognatos, asimilándolos a la raza pirenaica occidental “que da la característica al conjunto de los cráneos de Guipúzcoa, hasta el punto de que apenas se puede hablar de la raza Cro-Magnon, de la Grenelle ni de la de Mugem como componentes esenciales del pueblo vasco” (19). Más semejanzas ve con el tipo palafítico de Schliz, mezcla del dolicocefalo alpino y del braquicefalo de Grenelle.

Una de las peculiaridades de los estudios de Aranzadi es el establecimiento de correlaciones entre los distintos caracteres del cráneo. En este sentido publica en 1914 un trabajo sobre la arquitectura cráneo-facial, “Quelques correlations du trou occipital des cranes basques”, en el *Bulletin de la Société d'Anthropologie* de París. En él insiste sobre la introversión del basio como carácter peculiar del tipo pirenaico occidental, “relacionando las sienas abultadas y la poca altura del cráneo con el hundimiento hacia dentro

(17) T. DE ARANZADI: “De cosas y palabras vascas”; *Euskal Erria*, LXVIII, pág. 61; 1913.

(18) T. DE ARANZADI: “Antropología de los baskos”; *Los baskos en la nación Argentina*; pág. 37; Buenos Aires, 1916.

(19) T. DE ARANZADI: “Cráneos de Guipúzcoa”; *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*; pág. 186; 1915.

del borde del agujero occipital” (20). Años más tarde, otros investigadores han señalado igualmente la importancia de la elevación o introversión del punto basio en la raza vasca. Para Hoyos Sainz tiene un carácter “genotípico, es decir, herencial y primitivo” (21). Altuna, en la misma línea, lo ve como “carácter morfológico fundamental de esta evolución” hacia el tipo vasco, descubierto por Aranzadi y confirmado por estudios antropológicos posteriores (22).

Prácticamente tiene definidos ya no sólo algunos de los rasgos de la raza vasca: mesocefalia, sienes abultadas, estrechez de la cara, ángulo de Daubenton negativo, sino que, en determinados casos, ha podido hallar una explicación para algunos de estos caracteres e interpretar la discordancia de sus observaciones con las de otros antropólogos. Únicamente falta confirmar que la investigación de posteriores series, ampliando la muestra y relacionando unos datos con otros, evidencien, de forma definitiva, la uniformidad de una misma población antropológica en los territorios estudiados.

En posteriores trabajos matiza ciertos aspectos del perfil facial (“El triángulo facial de los cráneos vascos”, 1917) o estudia una nueva serie de cráneos (“Cráneos de Vizcaya”, 1919), cuya similitud con la serie guipuzcoana estudiada en 1915 es notable, salvo la mesorrinia vizcaína, por lo tanto asimilable a la raza pirenaica occidental. Cerrando el conjunto de investigaciones craneológicas publica, en 1922, “Síntesis métrica de cráneos vascos”, fundamental trabajo en el que se recogen los resultados de todos sus anteriores estudios, además de algunos de Enrique de Eguren, con objeto de completar una visión más amplia del territorio vasco, incluyendo de esta forma Alava y Navarra. La representatividad de la muestra estaba, pues, garantizada. Estudia, valora y compara toda una serie de datos e índices como expresión de los caracteres físicos. Mesocefalia, disminución de la altura del cráneo, postura recogida de la cabeza, abultamiento de las sienes y de la parte superior del occipital, resultan, según Aranzadi, una combinación propiamente vasca, presente en las distintas variaciones del tipo vasco “que no se explica por aportación de tipos exóticos, que los poseyeran previamente, ya que no se encuentran en uno de estos todos a la vez y bien definidos [...]. No cabe admitir que aquella combinación de rasgos sea una combinación de tipos” (23). Aunque en el origen de la raza pudo intervenir más de uno, “pues no hubo abuelo sin abuela”, sin embargo, añade, “en el período de formación de nuestro tipo hubo una evolución armónica” (24) hacia lo que hoy conocemos por raza pirenaica occidental, de cráneo mesocéfalo, introrsobasilar, cara estrecha y ovalada, sienes anchas, leptorrino y ortogna-

(20) T. DE ARANZADI: “Antropología de los baskos”; *Los baskos en la nación Argentina*; pág. 37; Buenos Aires, 1916.

(21) L. HOYOS SAINZ: *Investigaciones de Antropología prehistórica de España*; pág. 95; Madrid, 1949.

(22) J. ALTUNA: *Lehen Euskal Herria*; pág. 66; Bilbao, 1975.

(23) T. DE ARANZADI: “Síntesis métrica de cráneos vascos”; *RIEV*, XIII, pág. 351; 1922.

(24) *Ibidem*.

to (25). Más adelante manifiesta la escasa influencia de la raza Cro-Magnon, la ausencia de un segundo tipo antropológico y el carácter intrínseco de la evolución, todo lo cual le inclina a pensar que será la Antropología prehistórica quien desvelará algunos de los enigmas, puesto que los estudios realizados hasta ahora lo eran sobre materiales recientes. Su origen, dice, habría que buscarlo en tiempos anteriores a los de la primera edad de los metales.

Para Aranzadi, según dejó entrever en repetidos trabajos: “Cráneos del cementerio franco de Pamplona” (1922) y “De cosas y palabras vascas” (1913), este grupo humano pirenaico occidental tuvo en el pasado un área de difusión más extensa, comprendiendo una parte del Occidental europeo: “La población de los bordes occidentales de Europa, no ya sólo la de la cuenca del Sena (Chelles), sino aún más al norte, puede presentar en proporción mayor o menor y desde un tiempo, quizá muy remoto, pero con persistencias recientes, un elemento, que es el característico de los Pirineos occidentales y del golfo de Vizcaya. Es decir, de aquellos cráneos que hemos considerado como aproximación a los vascos, podrían quizá ser de la raza pirenaica occidental, sin necesidad de referirlos a los vascos históricos” (26). Teoría compartida por otros investigadores, como el profesor Vallois, cuando señala la presencia de la llamada raza pirenaica en la zona de Aquitania.

Los estudios seroantropológicos llevados a cabo años más tarde por Hoyos Sainz, Boyd, Etcheverry, Mourant, Blumberg, Allison y otros, sobre grupos sanguíneos y sus áreas de difusión en Europa, ponen de relieve la presencia, en gran parte de la población europea, de un sustrato étnico afín al pueblo vasco, entre aquellos a los que Aranzadi, con genial intuición, llamó desde las páginas de la prestigiosa revista *Anthropos*, en 1912, “hermanos o primos de los vascos”.

Estaba demostrada la existencia de un tipo antropológico bien definido en el país; la forma de saber si este grupo humano había evolucionado en el territorio que hoy habita, como pensaba Aranzadi, y sus posibles conexiones con otros grupos raciales, era profundizar en el análisis de su pasado, de sus restos osteológicos y de su cultura material.

Cuando Aranzadi publica “Síntesis métrica de cráneos vascos” en 1922, hacía nueve años que caminaba en esta dirección, desde las primeras excavaciones en 1913 iniciadas en colaboración con Ansoleaga en el Aralar navarro. Desde esas fechas la producción fue abundante en estos dos campos y en determinados aspectos antropológicos, gracias a sus investigaciones y a las de Collignon, el tipo vasco estaba casi perfilado. Sin embargo persistían una serie de incógnitas sin contestar. La Etnografía venía demostrándole la existencia en el País Vasco de formas culturales transmitidas de manera ininterrumpida desde épocas muy antiguas. Era evidente que existiendo una continuidad cultural, como sospechaba Aranzadi, ello tenía que

(25) Op. cit., pág. 361.

(26) T. DE ARANZADI: “Cráneos del cementerio franco de Pamplona”; *Anuario de la Universidad de Barcelona*: pág. 11; 1922.

ser debido a la persistencia del hombre prehistórico en esos territorios y su evolución natural hacia el tipo actual.

Conocida es su posición respecto a la relación existente entre raza y cultura. Los estudios antropológicos realizados hasta entonces lo eran sobre vivos o bien sobre cráneos de época reciente. Otro tanto puede decirse con respecto a la Etnografía y la cultura material en general. Nada se sabía referente a épocas prehistóricas, tanto a las características físicas de sus pobladores como a la naturaleza de sus manifestaciones artísticas, si es que las había.

El planteamiento realizado por Aranzadi es consecuente con su forma de encarar el problema: estudiarlo por las tres vertientes que presenta. Hasta ahora los estudios etnográficos y antropológicos le han permitido vislumbrar la existencia de un tipo étnico y de ciertas formas culturales. Pero quedan pendientes el origen y la evolución. A dilucidar esto irán encaminados los trabajos prehistóricos con el fin de dar cuerpo a su idea respecto al pueblo vasco.

La tesis sostenida por Aranzadi en 1922, años más tarde empieza a ser oída en boca de otros ilustres prehistoriadores. Obermaier, en 1932, dice que el pueblo vasco es el único de los pueblos de Europa que persiste desde el Eneolítico (2500 años antes de Jesucristo) (27). Por su parte Bosch Gimpera, en 1925, se aproximaba más a Aranzadi: “no es posible explicarse la presencia del pueblo pirenaico en sus hogares, más que como habiendo vivido allí desde tiempo inmemorial, procediendo de los antiguos grupos paleolíticos de la región” (28). Algunos años después va todavía más lejos en sus coincidencias cuando afirma, ante la singularidad de la persistencia ininterrumpida de formas culturales muy antiguas: “Este fenómeno sólo es explicable suponiendo la continuidad o persistencia de un mismo pueblo o grupo étnico en el país” (29).

La gran intuición de Aranzadi fue sospechar el proceso evolutivo del hombre vasco en su propio territorio, fuera del contacto con otros grupos étnicos. Para Hoyos Sainz es un hecho singularísimo de perduración a través de milenios, difícil de observar en estudios de esta naturaleza, ya que “las emigraciones, o lo que hoy se llama la antropodinamia, que describe las leyes naturales de los movimientos de población en el espacio ocurridos a través del tiempo, permiten rarísima vez declarar autóctonos o permanentes los grupos humanos en un área geográfica dada” (30). Los veinte largos años de investigaciones prehistóricas complementados con estudios antropológicos, van a permitirle “la fijación cronológica e histórica de unos determinados habitantes por su tipo físico o somático en sus múltiples caracteres

(27) HUGO OBERMAIER: *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*: Madrid, 1932.

(28) P. BOSCH GIMPERA: *Revista de Occidente*, n.º 25, pág. 184; 1925.

(29) P. BOSCH GIMPERA: *El hombre primitivo en el País Vasco*; San Sebastián, 1934.

(30) L. HOYOS SAINZ: *Investigaciones de Antropología prehistórica de España*; pág. 12, Madrid, 1949.

y por sus cualidades psíquicas o espirituales en sus varias facetas, asignándoles un nombre propio correspondiente a un grupo de cualquier categoría biológica en la clasificación humana, lo que vulgarmente se estima como raza, sin prefijar una valoración exacta taxonómica” (31).

Las primeras investigaciones comprenden el período dolménico que va desde el Eneolítico a la Edad del Bronce. Ya en la primera excavación de 1913, en el Aralar navarro, manifiesta en las conclusiones: “Por lo que los pocos huesos relativamente bien conservados permiten apreciar, las personas sepultadas en los dólmenes pertenecían al mismo tipo físico que los actuales habitantes de esa parte de Navarra. Concuerdan bastante bien con los caracteres de los cráneos recientes vascos de varios pueblos de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, estudiados por el Dr. Aranzadi, salvo que la dentadura tenía mejor” (32). Fija la antigüedad de estas construcciones en unos dos mil años antes de Jesucristo, sin precisar el país de origen de sus constructores, recordando la posible conexión existente con la cultura de Argar (Almería), siempre en sentido Norte-Sur. Rechaza el aislamiento de estas gentes y señala ciertas características comunes con los dólmenes del Mediodía de Francia y la cultura palafítica suiza, en base al tipo de construcción y al ajuar hallado en los mismos. El paso a la edad de los metales, aproximadamente en la misma época que otras zonas de Europa, refleja al espíritu progresivo de este grupo humano.

A partir de aquí inicia, en colaboración con Barandiarán y Eguren, una exploración sistemática de gran número de dólmenes: Aralar guipuzcoano, Aizkorri, Ataun-Borunda, Alzania, Sierra de Encia, Elosua-Plazentzia, Belabieta, Urbasa, etc., que si bien son pobres en materiales osteológicos, el ajuar, la situación y orientación de las construcciones excavadas, indican la uniformidad cultural de todo el territorio explorado, al mismo tiempo que “confirman la existencia en el País Vasco de una vasta extensión dolménica, cuya importancia es difícil de precisar, pues no se ha hecho otra cosa que comenzar su estudio” (33). Los restos óseos (huesos craneales con sienas abultadas y maxilares ortognatos) de Ziñeko-Gurutze, Aranzadi, Arraztaran, Obioneta y Arzabal, hallados en los dólmenes del Aralar navarro, concuerdan con las características del tipo físico vasco, enlazándose por sus caracteres con posteriores hallazgos en otros dólmenes de la vecina comarca guipuzcoana del Aralar (frontales y mandíbulas, estas últimas de gran robustez) y Sierra de Aizkorri (bóveda de Pagobaokoitza y occipital de Kalparmuñobarrena). El estudio dolménico de Aranzadi pone en evidencia la similitud y contemporaneidad existente en las construcciones de esta naturaleza, dentro de una zona extensa del territorio vasco, tanto en lo que se refiere a niveles de altura y localización como al tipo físico de sus pobladores.

(31) Ibidem.

(32) T. DE ARANZADI y F. DE ANSOLEAGA: *Exploración de cinco dólmenes del Aralar*; pág. 61; Pamplona, 1915.

(33) J. M. DE BARANDIARAN: *Obras completas*; Tomo VIII, pág. 100; Bilbao, 1975.

Es decir, existía una continuidad en el tiempo y una permanencia en los caracteres. En 1929, publica otro estudio craneológico, “Restos humanos de las cavernas de Santimamiñe (Cortézubi), Arezti (Ereño) y Lumentxa (Lequeitio) en Vizcaya”, confirmándose de nuevo la presencia del tipo pirenaico en los yacimientos vizcainos como antes lo hiciera en el área navarra y guipuzcoana del Aralar, siempre en niveles pertenecientes al período Neolítico y Eneolítico, e incluso en zonas más alejadas como los valles de Tobalina (34) y de Mena (35), en tierras burgalesas, próximas al País Vasco.

Entre tanto, en el Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres de 1934, presentaba una comunicación, “Les basques dans l’anthropologie de l’Europe”, donde sintetizaba sus investigaciones sobre el problema vasco: “Ils ne présentent aucun signe d’exotisme par rapport aux peuples de l’Europe occidentale; leur hétérogénéité n’est pas plus grande que celle des autres peuples occidentaux; ils possèdent un type aussi bien défini que les autres types généralement admis en Europe occidentales, puisqu’on ne peut pas se contenter de trois types [...]. J’ai trouvé quelques analogies avec les mérovingiens, frisons, écossais, guanches et palafitiques dans le crâne et la face; mais pas comme facteurs exotiques, bien plus comme combinaison de caractères occidentaux. Victor Jacques avait désigné ce type, parmi ceux du premier âge du métal, comme Pyrénéique occidental”, insistiendo una vez más en la europeidad del pueblo vasco, frente a las tesis asiática y africanista de otros antropólogos.

El análisis de la craneología prehistórica vasca permitía, pues, a Aranzadi, sustentar sus tesis, si bien remontándose a épocas relativamente recientes, cuatro mil años, ‘para el concepto del tiempo que maneja la Antropología prehistórica. Los descubrimientos de Urtiaga (Itziar) en 1935 y 1936 pertenecientes ya al Paleolítico superior, corroborarían las esperanzas puestas por Aranzadi en 1922, cuando afirmaba la evolución del tipo vasco en su propio territorio. El cráneo aziliense de 1935, ortognato, rinoprosopo y de maxilar estrecho, como lo calificaba en el último estudio (36), tiene características propias del tipo pirenaico occidental, mientras el cráneo magdalenense de 1936. I., más antigua, se aproxima por sus órbitas al guanche y al Cro-Magnon, en tanto que por la leptorinia e índice frontal, recuerda al tipo medio vasco. Ante la nitidez de estos rasgos que sugieren la evolución autóctona del hombre de Cro-Magnon hacia el tipo vasco, no cree en la influencia de raza ajena alguna, atribuyendo al tipo pirenaico occidental la representatividad “genuina de este nombre” (37). El estudio de las correlaciones y divergencias postulado por el propio Aranzadi en 1922 y realizado veinte

(34) T. DE ARANZADI: “Esqueletos neolíticos de Palazuelos de Cuesta Urria”; *Butlletí de la Associació Catalana d’Antropologia*; 1924.

(35) T. DE ARANZADI: “Sobre el cráneo de Cilleza de Mena”; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1916.

(36) T. DE ARANZADI: “Cráneos prehistóricos de Vasconia comparados entre sí”; Obras Completas de don José Miguel de Barandiarán, XII, pág. 263; 1978.

(37) Op. cit., pág. 261.

años más tarde por Hoyos Sainz en los cráneos de Itziar, “confirman los caracteres observados para toda la crania vasca” (38).

Al comentar Barandiarán las variaciones existentes entre los dos cráneos hallados en 1935 y el de 1936, señala cierto grado de correlación, de acuerdo con Aranzadi, al afirmar: “Estas coincidencias y diferencias en individuos de dos épocas contiguas, los más antiguos con aproximaciones al tipo Cro-Magnon, los más recientes con caracteres muy acentuados del tipo vasco, no nos autorizan a pensar en mastizajes debidos a elementos extraños cuya existencia ignoramos: es más verosímil una evolución netamente indígena y local de la raza Cro-Magnon hacia el tipo vasco” (39).

Al margen de estos hallazgos óseos, la exhaustiva exploración de distintas zonas permiten, gracias a la variedad de los materiales descubiertos, tener un reflejo del arte mobiliario de la época Paleolítica magdalenense en el País Vasco y en consecuencia del estado cultural de sus pobladores: pinturas rupestres (Santimamiñe), percutores con grabados de animales en la superficie (Santimamiñe y Bolinkoba), placa de hamatites con dibujo esquemático de caballo (Lumentxa), trozo de pizarra arenisca con cabeza de cabra grabado sobre él (Urtiaga), etc. Todo esto contribuye a respaldar a Aranzadi cuando afirma: “Queda evidenciado que sus habitantes en el período paleolítico superior poseían dotes artísticas que no desmerecían y que eran análogas a las de otras regiones, en que se han hallado muestras del estilo paleolítico superior llamado franco-cantábrico” (40).

La bioquímica hematológica, muy posterior a los planteamientos de Aranzadi sobre los orígenes del pueblo vasco y su evolución, ha venido a apoyar sus tesis, demostrando la presencia y continuidad de un mismo grupo étnico en el País Vasco, bien diferenciado del resto de los pueblos vecinos. Llama la atención en la obra de este investigador la claridad expositiva de los hallazgos y el razonamiento que da de los mismos, así como la forma de estudiar y enfocar las dificultades que se presentan al antropólogo, llevándonos, paso a paso, en un viaje de casi medio siglo, 1889 a 1936, desde las más actuales realidades a los oscuros albores del vasco del Paleolítico superior. Larga serie de hallazgos que han permitido la determinación y fijación del tipo vasco en un espacio geográfico y en un tiempo, cuya persistencia se mide en milenios, mejor y más claramente que cualquier otro grupo humano de la Europa occidental.

(38) L. HOYOS SAINZ: *Investigaciones de Antropología prehistórica de España*; pág. 102; Madrid, 1949.

(39) J. M. DE BARANDIARAN: *Obras Completas*; tomo XII, pág. 168; 1978.

(40) T. DE ARANZADI: “Arqueología prehistórica de Vasconia”; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*; pág. 70; Suplemento de 1935.